

Argentina, tierra de promisión. Una interpretación historiográfica de las relaciones entre la historia rural y la historia ambiental*

Argentina, the Land of Promise. A Historiographic Interpretation of the Relations between Rural and Environmental History

Argentina, terra de promissão. Uma interpretação historiográfica das relações entre a história rural e a história ambiental

AUTOR

Adrián Zarrilli

Universidad Nacional
de Quilmes-CONICET,
Buenos Aires,
Argentina

azarrilli@unq.edu.ar

RECEPCIÓN
17 de marzo de 2014

APROBACIÓN
15 de abril de 2014

DOI

10.3232/RHI.2014.
V7.N1.05

La historia ambiental puede pasar revista a la propia historia argentina y la de su desarrollo capitalista, prestando atención a las formas de uso y explotación de la naturaleza a lo largo del tiempo y el espacio. Esta perspectiva nos impulsa a repensar los ciclos económicos del país en clave ambiental, para identificar los tipos de sociedad que se formaron con las explotaciones de los diferentes productos naturales y sus consecuencias. En muchos casos, la violencia contra la naturaleza estuvo acompañada y propició la violencia contra los seres humanos. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo será el de analizar cómo las diferentes tradiciones que constituyeron el corpus principal de la historia rural argentina interpretaron, incorporaron o percibieron de manera explícita o tácita las relaciones sociedad y ambiente en sus explicaciones acerca del desarrollo rural argentino; cuales fueron sus progresos, tendencias y comprensiones complejas.

Palabras clave: **Argentina; Historia agraria; Historia ambiental; Economía; Naturaleza**

Argentinean history can be looked at through its own environmental history and the history of its capitalist development, paying attention to the ways that nature has been used and exploited throughout time and space. This perspective drives us to reconsider the economic cycles of the country on an environmental level. In order to identify the types of societies which were formed with the exploitation of different natural products and their consequences. In many cases, the maltreatment of nature was accompanied by and promoted violence against people. Therefore the objective of this article is to analyze how the different traditions that comprised the main body of rural Argentinean history interpreted, incorporated and perceived -both in an explicit and tacit manner- the relationship between society and environment in their explanation about the development of rural Argentina; regarding their advancements, inclinations and complex understandings.

Key words: **Argentina; Agrarian History; Environmental History; Economy; Nature**

A história ambiental pode passar revista à própria história argentina e a de seu desenvolvimento capitalista, prestando atenção às formas de uso e exploração da natureza ao largo do tempo e do espaço. Esta perspectiva nos impulsiona a repensar os ciclos econômicos do país no arremate ambiental, para identificar os tipos de sociedade que se formaram com as explorações de diferentes produtos naturais e suas consequências. Em muitos casos, a violência contra a natureza esteve acompanhada e proporcionou a violência contra os seres humanos. Portanto, o objetivo deste trabalho será o de analisar como as diferentes tradições que constituíram o corpus principal da historia rural argentina interpretaram, incorporaram ou perceberam de maneira explícita ou tácita as relações sociedade e ambiente nas suas explicações sobre o desenvolvimento rural argentino; quais foram seus progressos, tendências e complexas compreensões.

Palavras-chave: **Argentina; História agrária; História ambiental; Economia; Natureza.**

Introducción

La necesidad de explicar la historia desde una mirada que incluya la interacción del hombre con el medio ambiente puede encontrarse en antecedentes remotos, pero ha ido desarrollándose con mayor énfasis a medida que ha crecido nuestro conocimiento de los problemas ambientales modernos, en el contexto de la llamada “crisis ecológica”¹.

La historiografía tradicional contempló –en términos generales- a la naturaleza como algo inmóvil, en medio de procesos sociales dinámicos. Si la historia era una ciencia centrada en el estudio del cambio, esa naturaleza, en tanto pasiva e inmutable, no tenía cabida como objeto de investigación. Desde la *historia ambiental* pretendemos rehabilitar la naturaleza como un agente histórico activo, aunque solo sea porque el medio natural cambia más rápidamente de lo que nos pueda parecer, sobre todo si se alteran bruscamente los lazos recíprocos entre naturaleza y cultura en los diferentes sistemas.

Ahora bien, ¿qué entendemos por *Historia ambiental*? La misma se desarrolla a partir de un concepto básico: los hombres no pueden desarrollar su vida ignorando la historia que comparten con su hábitat. Evidentemente su devenir está sujeto al de aquél, al de su aire, al de su agua, de su tierra y al de las demás especies.

En este sentido, el desarrollo histórico no se circunscribe estrictamente a lo “humano”, de la misma manera que el ambiente no se limita solamente a las relaciones biológicas, sino que se ve afectado o determinado por los procesos políticos, sociales y económicos que protagonizan los hombres y las sociedades en su ocupación de los espacios y en la utilización de sus recursos.

Para uno de los referentes claves en el mundo historiográfico, el historiador estadounidense Donald Worster², la historia ambiental se constituye a partir del diálogo entre las

ciencias humanas y las naturales, que opera a partir de tres ejes esenciales. El primero consiste en tener en cuenta como clave central, las consecuencias de las intervenciones humanas en la naturaleza. El segundo se funda en que nuestras ideas acerca de la naturaleza tienen necesariamente un carácter histórico, y se unen de múltiples maneras con intereses, valores y conductas referidos a otros planos de nuestra existencia y desempeñan un importante papel en nuestras relaciones con el mundo natural. El tercero, es el hecho evidente de que nuestros problemas ambientales de hoy tienen su origen en nuestras intervenciones en los ecosistemas de ayer³.

Es dentro de esa trama donde se inserta la historia ambiental. La misma que tiene entre algunas de sus principales líneas troncales de trabajo: el estudio de comunidades cuya evolución o desarrollo histórico está vinculado a la apropiación y explotación de algún recurso natural, la reflexión teórica en perspectiva histórica del problema medioambiental, el análisis de las relaciones que establecen los hombres con su entorno natural, la descripción y análisis de las modificaciones del paisaje, la revisión histórica de los conflictos socioambientales, el estudio de los marcos políticos e institucionales que han permitido procesos degradantes del medio ambiente, etc.

Este enfoque debe partir de un principio que –como se ha señalado- ha estado en general ausente en los fundamentos de la construcción disciplinar de la historia: la existencia de una unidad indisoluble entre el hombre y la naturaleza. Ello implica introducir la temática ambiental en el discurso histórico, no desde una perspectiva de “obstáculos” que para el desarrollo suponen las condiciones impuestas por el medio ambiente, sino desde la consideración de los hombres como componentes indisolubles de la naturaleza y por lo tanto, sometidos a las leyes que ordenan su funcionamiento⁴.

La historia debe ser comprendida entonces como el resultado de un proceso de co-evolución entre la sociedad humana y su medio ambiente, que se fundamenta en un carácter necesariamente inseparable entre los sistemas sociales y ecológicos. Desde esta perspectiva, la posición de la historia ambiental respecto del actual debate historiográfico no es desde ya neutra. Es posible y necesario llevar adelante un impulso globalizador de la historia –como sugiere Joseph Fontana⁵, pero una globalización diferente, que nos ofrezca una perspectiva unitaria de los seres humanos en todas sus dimensiones, en todas las relaciones con sus semejantes y con la propia naturaleza.

La cuestión ambiental y su relación con la historia

En los estudios sobre la historia humana, todos los saberes y conocimientos sobre el mundo y las cosas, han estado profundamente interrelacionados por el contexto geográfico, ambiental y cultural en que se produce y reproduce una sociedad determinada. Las prácticas productivas, dependientes del medio ambiente y de la estructura social de las diferentes sociedades, generaron formas de percepción, así como técnicas específicas para la apropiación social de la naturaleza y la transformación antrópica del medio.

Estas relaciones entre conocimiento teórico y saberes prácticos se aceleraron con el advenimiento del capitalismo, el surgimiento de la ciencia moderna y la institucionalización de la racionalidad económica. En el sistema capitalista se produce una articulación efectiva entre el conocimiento científico y la producción de mercancías por medio de la tecnología. La necesidad de elevar el valor relativo de los procesos de trabajo se tradujo en una necesidad de incrementar su eficiencia productiva, lo que indujo a la sustitución progresiva de los procesos de mecanización por un acercamiento de la ciencia a los procesos productivos, mediante la producción y la aplicación integrada de diferentes ramas del conocimiento técnico y científico. En el caso de “naturaleza y sociedad” no son ni conceptos ni objetos de ninguna ciencia fundada, y por lo tanto no constituyen los términos de una articulación científica. Podemos entonces distinguir cuatro problemas en las relaciones entre la ecología y la historia:

- La producción de conocimientos sobre los procesos físicos, la evolución biológica o la organización ecológica de la naturaleza. En este sentido, el objeto de conocimiento es un objeto externo a la historia, pero el saber sobre dichos procesos es un proceso histórico de producción científica.

- El conocimiento de la evolución y transformación de los ecosistemas naturales, donde el objeto natural está sobredeterminado por procesos sociohistóricos. En este sentido, la articulación entre naturaleza y sociedad -entre la ciencia biológica y la historia- se da como la articulación de los efectos de ambos objetos teóricos en un proceso real: la transformación concreta de los ecosistemas y las condiciones ecológicas de la producción.

- La absorción de la naturaleza en el proceso capitalista de producción, en tanto que, como objetos del trabajo, de recursos y fenómenos naturales o de productividad ecológica, la naturaleza se incorpora tecnológicamente al proceso productivo.

- Este análisis hace converger tanto los efectos del medio ambiente particular en la división del trabajo, del lenguaje y de la estructura social, como los efectos de la sociedad capitalista, mediante el intercambio mercantil y su integración a través de los aparatos del Estado a la sociedad nacional.

Desde el momento en que la naturaleza -desde el medio ambiente hasta la naturaleza orgánica del hombre- es afectada por las relaciones sociales de producción, estos procesos biológicos son sobredeterminados por los procesos históricos en que el hombre o la naturaleza se insertan. Estos efectos de las relaciones sociales deben considerarse en sus determinaciones sociohistóricas específicas, no en la reducción de lo social o de la historia en procesos naturales o ecológicos. Desde que la naturaleza se convirtió en objeto de trabajo, lo natural se incorpora al objeto de estudios de la historia. La ecología se articula así a la historia, explicando la producción de valores de uso como un efecto de la productividad natural, apartándonos de todo determinismo ecológico.

La manera particular de articular las determinaciones del ecosistema, la lengua, la cultura y un modo de producción es específica de cada sociedad. La conformación de su medio ambiente,

la historia de sus prácticas productivas y sociales, así como sus intercambios culturales en la historia, han condicionado la capacidad productiva de los ecosistemas, la división del trabajo, los niveles de consumo y la producción de excedentes comercializables. La intervención del capital y de los estados nacionales modifican estas modalidades de transformación del medio ambiente y de los estilos culturales, por la introducción de nuevas técnicas y modelos productivos. Por lo tanto, la problemática ambiental en la que confluyen procesos naturales y sociales de diferentes órdenes de materialidad no puede ser comprendida en su complejidad ni resuelta con eficacia sin el concurso e integración de distintos campos del saber.

En este conjunto complejo es necesario analizar los efectos del proceso de acumulación y los de las prácticas de producción y consumo, así como los procesos históricos de conformación económica agraria. Estos procesos históricos han transformado las prácticas productivas y degradado la productividad de los ecosistemas, y de este modo han afectado las capacidades productivas de la población, su dependencia tecnológico-cultural, sus formas de sujeción ideológica y sus motivaciones para la innovación productiva.

En ese ámbito, el potencial ambiental de una región no está determinado tan sólo por su estructura ecosistémica, sino por los procesos productivos que en ella desarrollan diferentes conformaciones sociales. Las prácticas de uso de los recursos dependen del sistema de valores de las comunidades, de la significación cultural de sus recursos, de la lógica social y ecológica de sus prácticas productivas, y también de su capacidad para asimilar a éstas conocimientos científicos y técnicos modernos. Así, el vínculo sociedad-naturaleza debe entenderse como una relación dinámica, la cual depende de la articulación histórica de los procesos tecnológicos y culturales que especifican las relaciones sociales de producción de una formación socioeconómica, así como la forma particular de desarrollo integrado o de degradación destructiva de sus fuerzas productivas.

Es evidente que la biosfera condiciona las posibilidades de desarrollo, las que dependen en mayor o menor grado de la disponibilidad, tipo y forma, identificación y utilización de los recursos, la acumulación del capital fijo o medio artificial, el tamaño y localización del país o la región y sus características demográficas, de relieve, clima, ubicación geográfica, etc. El proceso de desarrollo socioeconómico, a su vez, por implicar la utilización de recursos, generación de desechos, desplazamiento de población y actividades productivas y otros procesos que alteran los ecosistemas, afecta con su dinámica de diversas maneras a la biosfera y con ello, a su vez, al propio desarrollo, generando así nuevas condiciones para el proceso ulterior y así sucesivamente.

Los elementos que constituyen la biosfera -en la misma forma que la especie humana- no son inertes, sino que constituyen sistemas de interacción mutua que forman ecosistemas. La sociedad humana, por lo tanto, conforma su medio ambiente, pero al mismo tiempo su supervivencia y desarrollo exigen la explotación del mismo. Se encuentra así en una posición de juez y parte con respecto a la naturaleza, ya que la explotación del medio ambiente interfiere con los ciclos ecológicos mencionados anteriormente. Esta interferencia puede ser asimilada por los ecosistemas, ya que éstos, gracias a su heterogeneidad y complejidad, poseen una capacidad relativamente alta de absorción de "interferencias" y de regeneración y autorreproducción⁶.

Pero si exceden ciertos límites o umbrales la intensidad, persistencia y otras características de la interferencia pueden llegar a desorganizar los ciclos regeneradores y reproductivos de los ecosistemas al punto de producir un colapso ecológico, exigiendo los consiguientes reajustes sociales.

Es por ello que las diferentes formas de organización social que se dan en una comunidad incluyen no sólo las relaciones entre individuos, grupos, clases -que es lo que habitualmente se destaca en las ciencias sociales- sino también los modos en que dichos individuos, grupos y clases llevan a cabo la apropiación de la naturaleza. Puesto que la vida humana depende enteramente de la disponibilidad de numerosos elementos extraídos de la naturaleza, uno de los aspectos claves de la organización social es precisamente el modo de apropiación social de los elementos de la biosfera que son esenciales para la supervivencia de la sociedad en su conjunto, y que influye en alto grado en la ubicación de los individuos, grupos y clases dentro de la sociedad.

El escaso interés y atención que ha merecido este aspecto en las ciencias sociales desde fines del siglo pasado seguramente no es ajeno a un sesgo ideológico que tiende a desviar la atención de uno de los determinantes decisivos de la desigualdad social y de la estructura de poder. En el desarrollo del sistema capitalista y su difusión en los países periféricos, se generalizó -en estos últimos- la apropiación privada de la tierra, el agua y los recursos naturales, con el propósito de usarlos como factores generadores de renta e ingresos monetarios.

La apropiación de la mejor tierra en manos de unos pocos, significa la existencia de población sin acceso a la tierra y, por consiguiente, su supervivencia en tierras de inferior calidad o en casos de agotamiento de la frontera agrícola, la existencia de campesinos sin tierra. En el primer caso se produce el fenómeno de la renta diferencial que favorece a los propietarios de las mejores tierras, por una parte, mientras la presión demográfica obliga a la población restante a sobreexplotar las tierras de menor calidad y a incorporar y utilizar tierras cada vez más marginales o de frontera agropecuaria. Tal situación suele entrañar la destrucción de los bosques, la degradación de los suelos y de los ecosistemas correspondientes. De ahí la importancia de su estudio.

La relación naturaleza y sociedad

Para una adecuada comprensión de su complejo objeto de estudio, la Historia ambiental parte de tres supuestos básicos sobre las interrelaciones entre naturaleza y sociedad:

a) el primero se refiere a la dinámica evolutiva de los ecosistemas y, por lo tanto, a los distintos tiempos históricos que deben tomarse necesariamente en cuenta. Esta cuestión puede apreciarse con más nitidez si comparamos la duración de los grandes procesos físico-biológicos con los procesos sociales, ya sea en lo que atañe a los recursos naturales como trozos de naturaleza socialmente apropiados, ya sea por la influencia que las variaciones en el medio tienen en la conformación de límites ecológicos al desarrollo de tales sociedades, ya sea

en lo referente a las perturbaciones que los cambios antrópicos generan en la dinámica de los ecosistemas.

El análisis del consumo de recursos naturales sólo tiene sentido si se toma en cuenta el tiempo que la naturaleza ha invertido en su creación, es decir su “tiempo de producción”. Los ciclos de regeneración y reproducción de materiales y energía, y la capacidad productiva de los ecosistemas, se determinan a largo plazo para la perspectiva humana, siempre en presencia de ciertas condiciones de estabilidad. Por otro lado, los grandes ciclos físico-biológicos establecen limitaciones o condicionamientos a veces muy estrictos al desenvolvimiento de las sociedades; el ejemplo más característico es el del clima y sus fluctuaciones.

La dinámica de los ecosistemas es también diferente a la de los sistemas sociales, pero a lo largo de la historia se ha visto perturbada de manera progresiva por el creciente poder antrópico de los seres humanos. El hombre interfiere en los ecosistemas propiciando cambios bruscos, en cortos espacios de tiempo en comparación con las tendencias evolutivas conformadas a lo largo de muchísimos años.

b) El segundo punto básico del que parte la historia ambiental se refiere a las distintas modalidades de organización productiva de las sociedades humanas que han traído consigo un trato específico de la naturaleza. En otros términos, no todas las formas históricas de organización productiva han sido y son ecológicamente sostenibles, de hecho algunas permanecieron durante muchos siglos y otras fracasaron en su proceso de adaptación a los límites impuestos por los ecosistemas, si bien todas han manifestado problemas de adaptación más o menos significativos.

En efecto, el objetivo fundamental de las relaciones establecidas entre los seres humanos dentro de las diversas sociedades a lo largo de la historia ha sido básicamente la satisfacción de sus necesidades materiales; para ello han necesitado usar los recursos que la naturaleza proporcionaba, transformándolos en bienes útiles mediante la implementación de prácticas productivas. En términos ecológicos se podría decir que tales prácticas productivas han implicado la manipulación de los ecosistemas naturales para la producción de bienes con un valor de uso histórico y culturalmente dado, mediante el consumo de una cantidad determinada de energía y materiales, y el empleo de un saber e instrumentos de producción adecuados. Todo proceso productivo ha traído consigo, pues, la apropiación de uno o varios ecosistemas, artificializando su estructura y su funcionamiento. Tal es el caso que nos ocupa: la producción agrícola en la región pampeana durante el período 1890-1950.

Pero como se señaló con anterioridad, no todas las sociedades han tenido la misma relación con la naturaleza a la hora de implementar tales prácticas productivas. Unas se diferencian de las otras en el carácter que en su seno imprime la división del trabajo sobre la ordenación de tales prácticas y en las características de los instrumentos de trabajo y de los saberes empleados en ellas. La diferencia se encuentra en las distintas relaciones de producción, es decir, en las distintas modalidades de control o dominio que los individuos han ejercido sobre los ecosistemas. Cuanto mayor ha sido y es la presión sobre ellos, mayor ha sido la necesidad de subsidios energéticos y materiales para asegurar su mantenimiento y viceversa. En efecto, en

cada sistema de producción se establecen determinadas relaciones de apropiación y manejo de los recursos que determinan la clase y la velocidad de su consumo; es decir, que sean renovables o no, o que puedan reproducirse o no en el mismo proceso productivo. Dicho en otros términos, en cada tipo de sociedad los individuos han establecido una relación específica con el medio más o menos antrópica que puede ser valorada en términos de “eficiencia ecológica”. Con este concepto se intenta medir la capacidad de un sistema de producción -en última instancia un conjunto estructurado de relaciones sociales- para producir la máxima cantidad de bienes con el menor costo energético y de materiales, y con la mayor capacidad de perdurar en el tiempo sin trastocar el equilibrio de los ecosistemas.

c) Finalmente, el tercer supuesto básico del que parte la Historia ambiental se refiere a las ideas y percepciones que orientaron las relaciones de los seres humanos con la naturaleza en cada momento de su evolución. A lo largo de la historia, los seres humanos han construido marcos de referencia ideológicos o simbólicos para organizar las distintas actividades de la vida y darles cierta continuidad, que han conformado una visión del mundo, no solo social, sino también material. La visión que tenemos del mundo es ante todo una construcción social que refleja de manera más o menos deformada la organización de la sociedad; la concepción que tenemos de la naturaleza es una creación de nuestra mente y por lo tanto histórica. Evidentemente no todas las visiones culturales sobre el papel de la naturaleza, generadas por las distintas sociedades o por los distintos grupos de cada una de ellas, han favorecido el mismo tipo de relación de los seres humanos con el ambiente natural⁷.

Desde la filosofía de la Ilustración en adelante, la naturaleza es despojada de su carácter de misterio, de su halo altamente significativo; aparece reflejada ahora como ‘fuerza exuberante’, descontrolada, que amenaza la existencia humana; pero también como “fuente inagotable de recursos”. A través de un lenguaje sometido a metáforas bélicas (conquista/ sometimiento / tortura/ batallas / explotación) la ciencia moderna sienta las bases duraderas de legitimación de la forma histórica de articulación hegemónica entre “naturaleza” y “cultura”⁸. La medición, manipulación, conquista y finalmente el dominio sobre el mundo natural, es la manera típica de relación que se estructura a partir de esta representación, como indicador certero en la historia del progreso humano. La naturaleza se transforma entonces en objeto de conquista, y el conocimiento construido por la ciencia en el medio para tal fin. En esta dirección, la ciencia y la técnica transforman a la naturaleza como recursos –objetos susceptibles de apropiación y explotación para la realización del progreso. Y en ese contexto epistemológico, la historia no pudo escapar a una percepción y trabajo que escindió radicalmente el estudio de las sociedades en el tiempo, del ambiente con las que esas sociedades interactuaban y con el cual tenían una interdependencia hoy claramente visible.

Los orígenes de la historiografía ambiental

En el pensamiento humano el análisis de las interacciones entre hombre y el ambiente ha estado presente desde la antigüedad. Los pensamientos sobre el orden natural como un designio divino o bien la influencia del medio ambiente en la sociedad y del ser humano como

agente modificador de la naturaleza fueron temas debatidos y estudiados por largo tiempo. En la modernidad esta visión del hombre como administrador de la tierra no ha cambiado sustancialmente. Desde el siglo XIX y aún antes, comienzan a vislumbrarse un gran número de evidencias que indicaban cómo las sociedades e individuos habían operado cambios no deseados en la naturaleza. Desde la tala de bosques a procesos de erosión de suelo, no parecía que se estuviese cumpliendo adecuadamente el papel de un buen administrador de la naturaleza. Por el contrario, el hombre con su dominio jerárquico y vertical del entorno estaba desafiando la voluntad divina y el plan reservado para la naturaleza.

Pero es a inicios del siglo XX cuando el estudio del medio natural tomó un rumbo definido en el campo científico⁹. En 1927, Charles Elton, considerado de forma casi unánime como el fundador de la ecología animal, inicia el primer capítulo de su obra más importante, *Animal Ecology*, con la siguiente advertencia: “ecología es un nuevo nombre para un sujeto muy antiguo”¹⁰. Sin embargo, las investigaciones respecto de las relaciones sociedad-naturaleza alcanzaron una importancia más gravitante y generalizada a partir de la segunda mitad del siglo XX. La problemática ecológica dejó de preocupar sólo a naturalistas, biólogos, zoólogos y botánicos. A partir de la segunda mitad del siglo XX fue claro que el hombre se había convertido en una fuerza geológica de alcance planetario¹¹.

El equilibrio de la biosfera y de las relaciones hombre, naturaleza y sociedad se transformaron en una problemática que intentó ser abordada desde otras disciplinas como el urbanismo, la arquitectura, la sociología y la economía. De la ecología surgieron, entonces, al medio ambiente ampliándose el concepto hacia los componentes económicos, sociales, políticos, culturales, construidos desde la presencia y obrar humano¹².

El estudio de las relaciones hombre y medio ambiente tiene muy antiguos precursores. Como se ha señalado, la problemática no es nueva aunque sí es muy actual. La razón fundamental por la cual es pertinente y legítimo hablar de “historia ambiental”, no como moda efímera, sino como campo serio del saber histórico, es la masa crítica que ha alcanzado. A los trabajos pioneros de William Cronon, Carolyn Merchant, Alfred Crosby, John McNeill, Donald Hughes, Donald Worster, Warren Dean, Joan Martínez Alier, González de Molina, Piero Bevilacqua, Christian Pfister y Richard Grove, se han sumado muchísimos otros a plasmar una literatura histórico-ambiental ramificada por lo menos en tres ejes que hemos citado en la primera parte del presente trabajo¹³.

En este sentido y como antecedentes directos de estas direcciones, la influencia de la Escuela de los Annales en la Historia Ambiental es sustantiva. Desde su fundación en 1929 por March Bloch y Lucien Febvre, los Annales transformaron rotundamente el modo de entender y hacer historia, incorporando como una relación necesaria y sustancial los vínculos entre la historia y la geografía. De *Annales* y en especial de Fernand Braudel, los historiadores han incorporado (o deberían haberlo hecho) la importancia de la larga duración y de la cultura material, del clima, de los métodos agrícolas y de la construcción de los espacios, entre otros. El legado de la tradición de *Annales* y la importancia de sus planteamientos como matriz cultural y metodológica para la historia ambiental es quizá de las pocas cuestiones que no genera debate entre los historiadores, cualquiera sea su pertenencia cultural y nacional¹⁴.

Tal como señalara en el año 1974 Emmanuel Le Roy Ladurie, en la Introducción de la Revista en mayo-junio de 1974, dedicada específicamente a la temática de la “Historia y Medio Ambiente”:

historia del medio ambiente reagrupa los temas más antiguos y más nuevos de la historiografía contemporánea: la evolución de epidemias y del clima, dos factores integrantes del ecosistema humano; la serie de calamidades naturales agravadas por la imprevisión o incluso por la absurda ‘buena voluntad’ de la colonización; la destrucción de la naturaleza, provocada por el desarrollo demográfico y (o) por los predadores del sobreconsumo industrial; daños de origen urbano e industrial, que conducen a la contaminación del aire o del agua; obstrucción física, humana o sonora del espacio de las ciudades, el período de urbanización galopante. En este número nosotros hemos explorado sólo algunos de los temas precisados. No hemos tenido sin embargo la intención de ceder a los imperativos de una moda. Hace largo tiempo los Annales se han interesado en los problemas de una historia ecológica que concierne tanto a los paroxismos de los contagios como a las fluctuaciones de la meteorología. Nos dedicamos al medio ambiente a fin de arreglar los verdaderos problemas y rehusar las facilidades de un discurso vulgarizador, es primordialmente y ante todo ser fieles a nosotros mismos¹⁵.

Esta declaración de principios, arquetípica de los debates que tuvieron lugar en los años de la década del setenta contra el denominado ecologismo, hacían referencia centralmente a los peligros de caer en un discurso apocalíptico y alarmista de los problemas ecológicos que afectaban a la humanidad, y a la necesidad de tratar esta problemática desde una perspectiva objetiva y científica, gran anhelo de los Annales y de la historiografía en aquel tiempo¹⁶.

A pesar de ello, es recién en la décadas de los ochenta y noventa del siglo XX cuando la historia ambiental se va consolidando y adquiere una mayor importancia en los ambientes académicos de Europa y Estados Unidos. Magnus Mörner, el reconocido historiador sueco, expresaba en el año 1995 que había “llegado el tiempo para nosotros de ser profundamente conscientes de la enorme importancia histórica de los factores ecológicos¹⁷. ¿Cómo sufrieron los ecosistemas el impacto de la actividad humana? Este es por cierto un proceso que comenzó mucho tiempo atrás. ¿Cuál fue la resistencia o adaptación a dichos ecosistemas? ¿En qué dimensión puede adaptarse el comportamiento humano a los cambios de la naturaleza?”¹⁸.

Existen a su vez diversos trabajos que resultan básicos en la temática planteada, sobre las consecuencias de la expansión de la agricultura comercial¹⁹.

Por otra parte, existe una vía diferente para aproximarnos al tema (sin que esto signifique una contradicción con la otra vertiente explicada precedentemente, sino que por el contrario son mutuamente complementarias). Este camino ha sido trabajado por varios autores y podemos reconocer corrientes de conocimiento con la que se relaciona directamente: la gran tradición europea de estudios rurales que siempre se preocupó más o menos detenidamente, por las relaciones entre los hombres y el medio, a través de los aportes de la geografía histórica tradicional y de la geografía humana francesa, destacando aquí a los más conocidos representantes de la misma²⁰. Junto a esta corriente hallamos a los autores que no habiendo sido historiadores de formación, han estado profundamente preocupados por el estudio de la evolución histórica del medio ambiente, desde obras específicas o desde la introducción a obras generales de historia agraria, en este caso particular, francesa²¹.

En cuanto a estudios que abarquen la problemática histórico-ecológica desde una perspectiva teórica, o al menos metodológica, encontramos trabajos específicos que abordan el tema desde una propuesta de interpretación sobre los orígenes de la crisis ambiental, que hacen hincapié en factores sociales, concretamente en la manera específica de relacionarse los seres humanos con la naturaleza, propia del sistema capitalista²².

Otra vertiente de investigación que está en los orígenes de la denominada historiografía ambiental es la Environmental History, considerada como heredera de la historia de la frontera de Frederick Jackson Turner, Walter Prescott Webb's y James Malin²³. que se desarrolló en los Estados Unidos fundamentalmente a partir de los años setenta. Desde hace algunas décadas, Donald Worster y Alfred Crosby son los historiadores ambientales más reconocidos de Estados Unidos y, a la vez, son los editores de la colección *Studies in Environment and History* publicada por Cambridge University Press. Donald Worster publicó en 1977 su obra *Nature's Economy: A History of Ecological Ideas*²⁵ en la cual explica el contexto cultural y social en el que han emergido las grandes corrientes de la ecología, desde Linneo hasta nuestros días, agrupando el pensamiento ecológico en dos corrientes principales: la ecología "arcadienne", que considera al hombre como una parte de la armonía del mundo alentándolo al amor y al respeto por la naturaleza, y la ecología "imperialista" que intenta crear un mundo instrumental con el fin de explotar sus recursos en beneficio del hombre²⁶.

Por su parte, Alfred Crosby publicó en 1972 *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492*²⁷, y en 1986 *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900-1900*²⁸, obras en las cuales procura situar y explicar los procesos históricos en su contexto ambiental al plantear que los europeos pudieron apropiarse de las zonas templadas del planeta gracias al rápido triunfo alcanzado por las plantas, animales y gérmenes que llevaban consigo. Por ello, para Crosby, el desplazamiento de los pueblos nativos de las zonas templadas de América, Australia y Nueva Zelanda se habría debido más a razones biológicas o ecológicas que a la conquista militar.

Las relaciones entre historia rural e historia ambiental

Es en este contexto que se construirán nuevos significados o atributos sobre la idea de Naturaleza, aún vigentes. La Naturaleza ha sido entendida por la historiografía clásica argentina (utilizando este concepto para agrupar a diversas corrientes del pensamiento historiográfico nacional del siglo XX) de una forma ortodoxa, en consonancia con el pensamiento moderno: un bien inagotable y posible de ser sometida y conquistada por el hombre (se extienden las fronteras, se extermina al indio, se incorporan nuevos territorio y recursos para su explotación, innovaciones tecnológicas, etc.). Desde entonces hasta el presente predominará, tanto en el plano científico como en el económico, la representación del "control consciente" de la Naturaleza mediante la ciencia aplicada, trampa intelectual e ideológica, de la cual la historia como disciplina aún no ha logrado escapar.

Desde una mirada clásica, por ejemplo, la historia agraria de la segunda mitad del siglo XX ha visto a la llanura pampeana adjudicándole un rol central, tanto en términos estrictamente

económicos, como en su conformación política, dato que reproduce la imagen estereotipada propia de finales del siglo XIX, según la cual aquella era portadora de una capacidad de prosperidad y progreso inagotables de acuerdo con sus riquezas naturales²⁹. Justifica la centralidad que le adjudica a esta región en el desarrollo histórico y económico que presenta desde la colonización. Finalmente, en relación con las condiciones naturales que se le asigna, no intenta presentar innovaciones con respecto a las propuestas anteriores³⁰.

En este orden, la región central ha sido recurrentemente señalada como portadora de ciertas características que le conceden por naturaleza un rol articulador de la economía y la política nacional. Suele presentarse como un elemento ya dado, con características sociales y naturales propias e inalterables. Estas formulaciones se asientan sobre una perspectiva estática y fuertemente centralista en la concepción del país, la que se consolidó hacia mediados del siglo XX con una perspectiva del ambiente visiblemente instrumental, fuertemente vinculada a las ideas decimonónicas sobre la naturaleza, que a los debates más recientes generados desde los años 60, asociados a la crisis ambiental y sus consecuencias en el desarrollo económico.

Hasta el final del siglo XIX, una importante parte del territorio argentino era aún "salvaje". La idea de recursos inagotables estuvo unida al mito del crecimiento y modernización argentina desde el último cuarto del siglo XIX³¹. Incluso el conservacionismo utilitario parecía innecesario, mucho menos cualquier punto de vista que amenazase la visión antropocéntrica. Inclusive las pocas voces que criticaban la explotación de los recursos, no podían escapar al sentimiento de que había, después de todo, mucho espacio para pueblos y naturaleza en los nuevos territorios. En este contexto geográfico, el progreso era sinónimo de "crecimiento, desarrollo y conquista de la naturaleza"³².

Uno de los principales componentes que contribuyó a su legitimación, y que curiosamente tendió a dejarse a un lado por la bibliografía especializada que trabajó el tema, lo constituyeron, justamente, las ideas -impregnadas en el imaginario social- de que la Argentina era un "país potencia" destinado a un futuro de grandeza constitucional y de inherente prosperidad. A fin de legitimar este optimismo las elites decimonónicas contaban con el nuevo aparato estadístico que actuaba como materializador y objetivador del referido mito³³. De tal forma que las fuentes casi inagotables de la dotación de recursos naturales de la Pampa húmeda permitirán que en los inicios del siglo pasado el Producto Bruto Interno (PBI) argentino se ubicara en una posición igual, o a veces incluso superior, al de los países más desarrollados del planeta.

Como observamos, desde los comienzos de su estructuración como Estado-Nación se sostiene que Argentina constituye un país rico destinado a ser una potencia mundial en el concierto de las naciones del mundo. Para confirmar esta afirmación suele destacarse aún en nuestros días, como cuestión central, la considerable dotación de recursos naturales que posee el país, sus generosas características geográficas y su notable capital cultural.

Esta construcción mítico-discursiva ha sido expresada en toda su dimensión en la obra de Domingo F. Sarmiento, y se incrementó desde finales del siglo XIX y comienzos del XX. Para ello resultó decisiva la fuerte expansión de la economía nacional, ligada a las ventajas

comparativas naturales de la Pampa húmeda en relación a la producción agroexportadora. Estas ventajas comparativas y el tipo particular de inserción económica del país en el mercado global, permitieron conformar un vínculo estrecho con Gran Bretaña, la potencia imperial de entonces, e hizo que los sectores dominantes del viejo orden conservador se convencieran de que Buenos Aires representaba una ciudad “casi-europea”, que estaba destinada a ser “la cuna de la civilización sudamericana”³⁴.

El peso histórico que el sector agrario tiene en la economía y en la sociedad Argentina, y la centralidad de la “cuestión agraria” y del conflicto rural en la dinámica política, explican no sólo que la Historia Agraria haya contado con gran número de investigadores dedicados a ella de manera directa o indirecta, sino también que la misma haya tenido siempre una importancia fundamental a la hora de explicar nuestro pasado.

Tal como es fácilmente reconocible, la producción agraria ha sido en la República Argentina el principal soporte del proceso de acumulación capitalista basado en la exportación de bienes primarios, particularmente importante durante la etapa de vigencia casi absoluta del modelo agroexportador desde la primera mitad del siglo XIX. Desde 1850, la lana se convertiría en el elemento dinamizador del modelo de desarrollo “hacia afuera”, profundizando el rol del país en la división internacional del trabajo. Sobre fines del siglo XIX, la valorización de la carne por la incorporación del frigorífico y el importante desarrollo de la agricultura cerealera, caracterizarían la intensa expansión económica del país que de manera ininterrumpida se habría mantenido hasta la Primera Guerra Mundial, extendiéndose incluso, con algunas variantes, hasta la gran crisis internacional de los años 1929-30.

El modelo de industrialización sustitutivo, surgido a partir de esos años y profundizado en la segunda postguerra, tuvo su base en el sector agropecuario en tanto fuente principal de provisión de divisas. Sin embargo, el dinamismo que había caracterizado a la expansión agropecuaria hasta los años 30 sufrió luego una serie de crisis recurrentes, particularmente profundizadas entre los años 1940 y 1960, clásicamente interpretadas como el síntoma más claro de un prolongado “estancamiento” del sector, que de hecho habría impedido un adecuado desarrollo industrial. El interés por explicar las causas de tal “estancamiento” y encontrar sus responsables, motivó entonces intensos debates académicos que cubrieron las décadas de 1950 a 1980.

La Argentina agraria ha sido estudiada frecuentemente desde formulaciones teóricas que se asientan en la visión neoclásica y -por lo tanto- la región (el espacio geográfico) y no los actores sociales explican las diferencias interregionales; como por quienes revisan el modelo tradicional, vinculando espacio-sociedad-economía y nutren su marco teórico en la denominada escuela estructural, ya sea apelando al modelo centro-periferia (Raúl Prebisch) o al de intercambio desigual³⁵.

La historiografía del último medio siglo referida al desarrollo agrario tanto del interior del país como de la región pampeana, ha puesto especial énfasis en el período 1870-1930 o bien en la historia agraria reciente y muestra preferencias bien definidas en relación con los

cambios de intereses y de la metodología de las ciencias sociales. A los enfoques muchas veces descriptivos, tradicionales, que suelen integrar las obras generales de historia económica o bien los que se atienen preferentemente a las explicaciones sociales propias de los estudios de la década de 1960 -cuando la economía agraria regional se estudia, generalmente, para ejemplificar conceptos teóricos más que para explicar la realidad histórica- le suceden las de neto perfil político económico -en algunos casos comprometidos con teorías globales- de los años 70 y los de rasgos socio-económicos de los 80.

La década de 1990 ofrece abordajes de mayor eclecticismo, más precisos en algunas propuestas teóricas (definiciones de espacio-región, producción social del espacio, conceptualizaciones acerca de la evolución seguida por cada área espacial en particular, mayor discernimiento entre lo local y lo regional) y más dispuestos a asociar la información cuantitativa con la cualitativa³⁶. A las puertas del siglo XXI se advierten dos fenómenos simultáneos. Por un lado, la necesidad de compendiar en el largo plazo la historia agraria argentina respetando diferencias regionales; y por otro, una relectura de los clásicos que estudiaron el agro argentino.

Sin embargo, los vacíos en el tema que se trata son aún muchos, en especial la perspectiva de hacer una historia que tiene como objeto de estudio al ser humano en relación indisoluble (coevolución) con la naturaleza. La historia rural extrapampeana es la que aguarda todavía aún más que la de la región central, y especialmente para el siglo XX, estudios acerca de las características del espacio y el medio ambiente, los sujetos sociales que construyen ese espacio y transforman el ambiente, y las políticas públicas que se implementan frente a los históricos desequilibrios interregionales que dan muestras que tres cuartas partes de la riqueza y de la población se radican en una cuarta parte del territorio argentino.

Pese a parecer un lugar común, es correcto suponer y pensar que la historia agraria tendría que ser un espacio natural de "nacimiento" o de integración de la historia ambiental, por la obvia relación material y cultural entre los hombres y el ambiente en la vida rural. Pero este, como señaláramos anteriormente, no fue el caso de la historiografía argentina, al menos no en términos de la producción académica más visible y hegemónica. La historiografía agraria nacional no se preocupó en su vasta trayectoria por interrelacionar el ambiente con la sociedad; evitó pensar con categorías socioambientales, analizó los procesos económico-sociales escindiendo a los hombres de la naturaleza de la cual forman parte integral, utilizó al espacio como un mero recurso gráfico, de ubicación cartográfica; en definitiva, no logró posicionar a esa historia agraria con un carácter amplio, integrador y pluridisciplinar. Suena recurrente, pero hoy sabemos que es imposible explicar cabalmente los procesos agrarios sin entender cómo la sociedad se relaciona material y simbólicamente con su ambiente.

Por otro lado, este abordaje -todavía en verdad no muy abundante- ha generado un campo de interés, como lo ha sido el debate de ideas, el debate teórico y, por ende, metodológico, sobre todo en las formas convencionales de hacer historia.

Tal orientación rechaza la consideración de la Historia Ambiental como una rama más, en la que las variables ambientales se convierten en protagonistas a la hora de explorar los hechos históricos. Rechaza también la consideración del medio ambiente y del impacto del ser humano sobre él como el objetivo central de investigación o como la variable con mayor capacidad explicativa. De la misma manera rechaza la consideración del medio ambiente y de los recursos naturales únicamente como obstáculos al desarrollo humano que deben tenerse en cuenta. Ha defendido, pues, una forma de hacer historia que tiene como objeto de estudio al ser humano en relación indisoluble (coevolución) con la naturaleza, siguiendo con ello los pasos de la Ecología Humana. Ha reivindicado que la Historia Ambiental es en realidad un *enfoque* complejo que, utilizando instrumental de las ciencias naturales y sociales, pretende explicar el pasado humano de manera más integral³⁷.

Los estudios histórico-ambientales en Argentina

En este contexto, la posibilidad de llevar adelante una historia ambiental en Argentina (ya no solo relacionada con la cuestión rural) encierra grandes posibilidades desde el punto de vista de la investigación histórica, que desde luego ahuyentan los riesgos de lo que podríamos denominar una “historiografía de imitación” o de un mimetismo académico de las modas intelectuales europeas o estadounidenses, pues contienen diversas perspectivas de trabajo propio que desafían en su creatividad, imaginación e inventiva a los investigadores dedicados a los temas histórico-ambientales en el país.

Dada su formación social y económica, y las características físicas de su territorio, en Argentina la naturaleza fue objeto de una presencia inevitable en su historiografía, aunque cabe aclarar, no siempre de manera explícita, o a través de estudios exhaustivos o que tuvieran en cuenta el nexo entre sociedad y ambiente. Una peculiar visión social de la naturaleza, inherente a los espacios y tiempos que marcaron la historia del país, que ha perdurado como contrapunto principal, fue elaborada y sedimentada a lo largo del tiempo en los registros de esta región. Luego, los abordajes de estas cuestiones ambientales por la historiografía parten de estas características culturales en busca de aquello que singulariza a la sociedad argentina en las relaciones que la misma estableció con su entorno natural.

Estas cuestiones tienen un punto fundamental—aunque no el primero ni el único—en la obra de Domingo F. Sarmiento, quien es a la vez representativo y pionero en una forma de incorporar al ambiente en relación con los orígenes de la sociedad local. Estructura un mito de orden que sólo a través de un dominio completo y una explotación exhaustiva de la naturaleza es posible alcanzar un desarrollo económico y social digno de una nación civilizada. Su generación vivió de espaldas a esa misma naturaleza, percibida sólo como insumo o recurso para la producción rentable de bienes y mercancías. El conocimiento positivista de la realidad, que impregnó hasta los más recónditos pensamientos y prácticas de la vida social, impidió ver cómo el mito iba colonizando sociedades y naciones, naturalizándose en comportamientos, sensibilidades, economías y políticas. Muy pocos pudieron, en pleno siglo XIX, sostener y recordar la promesa de liberación que yace en la alianza de la naturaleza con los seres humanos, promesa siempre

renovada en cada generación. Sarmiento considera que la naturaleza americana tiene que ser motivo de inspiración poética para el escritor nacional. Cita el caso del novelista norteamericano James Fenimore Cooper, en cuyas obras *El último de los Mohicanos* y *La pradera*, la naturaleza tiene un papel protagónico. Este ejemplo es simultáneamente fundacional de una interpretación de las relaciones entre sociedad y ambiente, y demarca las interpretaciones que de la misma tienen decenas de intelectuales que retomarán en mayor o menor medida esa misma exégesis. La presencia de la obra de Sarmiento no es azarosa, si bien como fue señalado, no es el primero en pensar las relaciones entre los hombres y el ambiente en la sociedad decimonónica argentina, su impacto y su mirada acerca de la cuestión, manifiestan claramente el rumbo que paulatinamente iría tomando la cuestión.

A partir de este camino, y en el transcurso del tiempo, la historia ambiental puede pasar revista a la propia historia argentina y la de su desarrollo capitalista, prestando atención a las formas de uso y explotación de la naturaleza a lo largo del tiempo y el espacio. Esta perspectiva nos impulsa a repensar los ciclos económicos del país en clave ambiental, para identificar los tipos de sociedad que se formaron con las explotaciones de los diferentes productos naturales y sus consecuencias. En muchos casos, la violencia contra la naturaleza estuvo acompañada y propició la violencia contra los seres humanos.

En el caso argentino, las fuentes y la documentación para realizar una historia ambiental pueden ser inicialmente aquellas ya utilizadas y conocidas por la historiografía, examinadas ahora sobre las nuevas miradas del historiador.

Para el caso argentino, un enorme potencial de investigación puede ser encontrando en la reflexión a partir de la memoria colectiva, sobre todo la rural, profundamente enraizada en el tiempo y en la vida social. Me refiero a una cierta idealización de la naturaleza, la que presenta a la Argentina como un país portador de una riqueza infinita e inagotable, dada la variedad de su territorio, la diversidad de su flora y fauna, la fertilidad de sus suelos, entre otros aspectos. En un sentido, esta impresión deriva de un cúmulo de esfuerzos emprendidos desde las ciencias naturales, que se remontan en algunos casos a los tiempos coloniales. Sin embargo, sobre esta perspectiva dominante a lo largo del siglo XIX y gran parte del XX, no faltaron manifestaciones de asombro o de alertas para impulsar un cambio de comportamiento sobre el aprovechamiento de los recursos naturales del país.

Esta memoria alimenta una indagación recurrente, sobre cómo un país que dispone de productos naturales abundantes, posee y reproduce incesantemente un cuadro históricamente marcado por la desigualdad social y la explotación económica. Así, la historia ambiental de la Argentina podría lanzar luz sobre una racionalización de las desigualdades sociales y de los intereses económicos, contenida en la mistificación del “progreso”, de los beneficios o perjuicios del empleo acrítico de la ciencia y la tecnología en la “conquista” de la tierra y de la naturaleza y de otros mitos, impulsados cotidianamente por los gobiernos, empresas, medios de comunicación, movimientos ambientalistas, científicos y académicos. En suma, todas las racionalizaciones producidas como fuentes de legitimación aceptación o rechazo en el presente.

Componer un mosaico de investigaciones empíricas de ámbito local y regional es sin

duda fundamental, pero claramente insuficiente. Estos estudios ganan nuevos significados cuando colaboran tanto para la ampliación de las investigaciones históricas, como el aporte de nuevos conocimientos tanto para la propia historiografía como para nuevos cuestionamientos e indagaciones. Estas contribuciones son también formas de asegurar y promover un estándar de trabajo intelectual de los historiadores, que permitan vincular la práctica de la investigación con la de la reflexión, el “pensar históricamente” señalado por Pierre Vilar³⁸.

Cabría preguntar entonces: ¿qué podemos pedirle a la Historia Ambiental en la Argentina? o ¿qué puede ofrecer este abordaje para una comprensión de la sociedad argentina? o ¿qué puede hacer la Historia Ambiental de Argentina para impulsar un estudio de historia y de nuevas investigaciones? El estudio de la apropiación y de los usos de los recursos naturales, y de los grupos sociales y comunidades que fueron perjudicados o beneficiados por esos procesos, puede contribuir para el esclarecimiento de las relaciones entre desarrollo económico y las desigualdades sociales del país. Una historia ambiental argentina puede auxiliar en la comprensión de algunas de las innumerables caras de la historia de todos. La historiografía argentina siempre ha sido prodiga en acoger variadas corrientes historiográficas internacionales y podría en el ámbito de la historia ambiental, ofrecer más de lo que recibe. Ya sea por la dimensión que las cuestiones ambientales han adquirido en la sociedad en este nuevo siglo, ya sea por el lugar que el mundo natural ocupó y aún ocupa en la sociedad argentina. Pero sobre todo, dado el vigor y las potencialidades de trabajo de investigación que la comunidad de historiadores argentinos reveló en las últimas décadas. La investigación y la reflexión sobre el pasado ambiental en Argentina puede convertirlo en un activo y fecundo espacio de trabajo académico.

La validez teórica de esta práctica historiográfica reside fundamentalmente en la construcción de un terreno para la reflexión crítica sobre el propio trabajo del historiador. Un esfuerzo de comprensión, donde los historiadores puedan a partir de incorporar esta dimensión socio-ambiental, retomar los grandes problemas intrínsecos a la formación de la sociedad argentina: la ocupación de la tierra, sus prácticas productivas, las políticas públicas para el medio ambiente, los conflictos sociales, los movimientos sociales en defensa del ambiente, los efectos de la industrialización y de la urbanización, las desigualdades sociales y de la riqueza, son algunos de ellos. Hay, en síntesis, una sólida tradición intelectual en el país que puede ser movilizadora por nuevas interrogaciones sobre el pasado y el presente.

En el caso de los estudios que se han desarrollado en la Argentina la historia ambiental se encuentra en un estadio que podemos calificar como incipiente y promisorio. Si bien el objetivo de este trabajo no es el de desarrollar un pormenorizado inventario de la producción que sobre estas cuestiones han tenido y tienen lugar en la historiografía nacional, sí creo que resulta importante señalar las principales líneas de desarrollo que dicha temática tiene en nuestro campo profesional; aclarando desde ya –como fue señalado con anterioridad– que el concepto mismo de historia ambiental, nos vincula a una mirada pluridisciplinar, que es un elemento constitutivo y a la vez central en la citada tradición.

En líneas generales las tradiciones académicas que han transitado esta temática, reconociéndose a veces explícitamente como historia ambiental o acercándose a la misma de forma indirecta son diversas, heterogéneas y no fácilmente encuadrables en una taxonomía historiográfica³⁹.

Por un lado encontramos los trabajos que específicamente desde la historia como base disciplinar han transitado un camino que los hace reconocerse como parte de la historia ambiental argentina. La misma ha sido abordada para los periodos más tempranos con estudios específicos y puntuales, que sin embargo manifiestan un importante punto de partida para futuras profundizaciones del mismo.

Es desde el punto de vista de la difusión, como una primera aproximación al tema y con un enfoque general histórico-ecológico, pero referido a todo el país y en un marco temporal muy amplio como se inician en los años 90 los estudios específicos de la llamada historia ecológica⁴⁰.

En el ámbito de la historia colonial rioplatense, si bien los ejemplos no son abundantes, los análisis de problemáticas socioambientales que se han publicado, dan cuenta de las enormes posibilidades explicativas que estas perspectivas tienen en el desarrollo de la historiografía del mundo colonial y de la primera mitad del siglo XIX, tanto como para la región litoral⁴¹; como ejemplos de estudios ambientales y demográficos del noroeste argentino⁴².

La perspectiva que hace hincapié en procesos temporales de largo plazo, y tiene como eje espacial la región cuyana, ha generado una producción muy intensa de análisis que incluyen los cambios climáticos locales, sus consecuencias socioeconómicas y los procesos de antropización de los ambientes estudiados⁴³; así como también el estudio de los desastres ambientales y sus consecuencias económicas y sociales en el siglo XIX⁴⁴.

Los estudios de procesos histórico-ambientales relacionados con las cuestiones rurales de fines del siglo XIX y del XX han sido un tema destacado, atendiendo centralmente a los procesos de transformación intensiva, a partir del desarrollo capitalista que han tenido lugar en diversos espacios regionales. Para la región pampeana con una heterogeneidad de enfoques⁴⁵; sobre regiones marginales en el escenario de la modernización argentina y teniendo como eje central los procesos de agotamiento de recursos forestales, conflictos ambientales y transformaciones drásticas del ambiente⁴⁶. Las relaciones que se determinan, en una zona de expansión de la agricultura, entre el ambiente natural, los cambios productivos y los cambios en la sociedad y su forma de organizar el espacio, como también el análisis de los conflictos suscitados, tomando como ejemplo el sur de Salta⁴⁷, puede resultar de utilidad en el planteo de los cambios ecológicos. A su vez sirven como análisis desde la perspectiva ambiental los estudios que tratan sobre el deterioro ambiental de la región en estudio⁴⁸. Asimismo también tienen lugar los estudios comparativos sobre ambientización del discurso campesino en Argentina y Brasil⁴⁹.

La geografía se ocupó desde ya –y por cuestiones centrales de su ámbito disciplinar– de estas cuestiones. Trabajos sobre la problemática agraria⁵⁰, las transformaciones ambientales en zonas del noroeste de la Argentina⁵¹, los procesos de antropización en zonas marginales de la región pampeana⁵², estudios generales sobre ambiente y sociedad⁵³ son sólo algunos de los

ejemplos que dan cuenta de estas trayectorias y de los aportes que desde este campo de la ciencias sociales se dieron en dirección al conocimiento de las relaciones entre sociedad y ambiente.

Otros estudios han privilegiado el análisis de los movimientos sociales, producidos como consecuencia de conflictos ambientales explícitos y que permiten entender las dinámicas que se entablan en la sociedad contemporánea acerca del rol de los sujetos sociales en las determinaciones ambientales. Estos trabajos han privilegiado el análisis de los territorios donde se instalaron o pretendieron instalar proyectos de megaminería a cielo abierto⁵⁴; los que centraron su eje en las cuestiones campesinas⁵⁵ o aquellos que analizaron conflictos ambientales más amplios en la agenda nacional, como lo fueron los procesos de instalación de fábricas altamente contaminantes⁵⁶. También son destacables los recientes estudios sobre las representaciones culturales del medio ambiente y la historia del movimiento ambientalista en el país⁵⁷.

Desde otro campo, la ecología política también ha manifestado un interés explícito en tratar cuestiones socioambientales desde una perspectiva donde la historia juega un rol importante. Estos estudios pretendieron con éxito conformar marcos generales de análisis⁵⁸ o estudios de caso donde se perciben procesos de transformación y conflicto en los que se da cuenta de esta perspectiva de análisis⁵⁹.

Otro ámbito académico, caracterizado por la interdisciplinariedad y donde podemos hallar una sostenida producción relacionada con el tema histórico-ambiental es el referido a la ecología del paisaje. Allí su foco principal de estudio es la articulación entre patrones espaciales y procesos ecológicos a distintas escalas, siendo en muchas ocasiones la cuestión histórica un tema de singular importancia. Líneas de investigación tales como los cambios de uso de la tierra, estado de conservación de territorios rurales, la ecología de paisajes, economía ecológica y agricultura sustentable, y la gestión de fronteras urbano-rurales son cuestiones nodales en esos estudios⁶⁰.

Asimismo resulta importante destacar los intentos de llevar adelante compilaciones sobre historia, ambiente, naturaleza y cultura en revistas académicas, que han permitido tener un panorama de apertura a estas cuestiones en ámbitos historiográficos de renombrado prestigio y donde se intentó ampliar un panorama en ámbitos heterogéneos y disciplinas variadas⁶¹.

Los ejemplos citados no pretenden agotar el listado de obras sobre la historia ambiental argentina, sino solamente observar un mapa de la producción académica relacionada con el tema. Permiten a la vez comprender las principales líneas de trabajo que se conformaron en los últimos 30 años, como parte de un esfuerzo por entender los problemas socioambientales argentinos y regionales. Quizás sea interesante advertir que a través de los estudios de casos que se han llevado a cabo en estos últimos tiempos, la óptica multifacética con que se abordan hoy los estudios histórico-ambientales del país, está signada por la heterogeneidad y complejidad de su temática.

Sus diferencias metodológicas y temáticas son desde ya importantes aunque no configuran un problema. Por el contrario, más allá de las heterogeneidades, estas investigaciones

están unidas por un eje común, sustancial y vertebrador del espacio que estamos tratando de analizar: el interés de explicar las relaciones sociedad-ambiente en una perspectiva histórica.

Conclusiones

Lo que hasta aquí se ha planteado genera algunas cuestiones pendientes. En primer lugar, el imperativo de no construir una historia aislada, sino en un diálogo simultáneo con quienes comparten nuestras ocupaciones y preocupaciones en otros lugares del continente y del mundo. Esta cuestión tiene especial importancia toda vez que la presencia de lo ambiental en nuestra vida cultural y política tiende a reproducir, una vez más, la visión dominante que proclama como natural –y no histórica– la reducción de la naturaleza a la condición de un conjunto de recursos a ser administrado con tanta eficiencia como sea posible en función de las demandas del mercado mundial⁶².

Una segunda cuestión consiste en seguir estudiando la historia ambiental como única vía verdadera para establecer con toda claridad que nuestros problemas ambientales de hoy se prolongarán y se agravarán en el futuro, a menos que los mecanismos de la “economía de rapiña” que operan en la región sean finalmente desmantelados, puesto que toda reorganización de la naturaleza hecha con propósitos humanos acarrea consigo una reorganización de la sociedad humana.

Por último, tiene la mayor importancia llegar a conocer y comprender los procesos históricos, siempre conflictivos, a través de los cuales se ha venido construyendo el mundo natural en tanto que objeto de relación de los seres humanos entre sí y con su entorno en nuestro país. Esto, además, debe incluir una nueva exploración de nuestras fronteras socioculturales internas, en las que la necesidad de un uso previsor de los recursos naturales coexiste en estrecha relación con la de incorporar nuestras mayorías sociales a la solución de sus propios problemas - en particular los de la pobreza y la exclusión.

La novedad de la historia ambiental reside en la perspectiva que nos entrega el presente con su conciencia de la fragilidad de los ecosistemas planetarios. Esta idea se ha desarrollado especialmente en la última mitad del siglo XX dado el manifiesto poderío de la acción humana sobre el medio ambiente. A la vista de la gravedad de la crisis ambiental global, efectivamente ha surgido un grupo de historiadores en Estados Unidos y Europa que se ha dedicado a estudiar las relaciones hombre y medio ambiente en el tiempo. La historia ambiental se origina en un contexto intelectual preciso y está evidentemente compenetrada con las preocupaciones actuales. Su mirada al medio ambiente en el pasado se origina en las interrogantes y los métodos de investigación de nuestra época e intenta proveer de bases sólidas para precisar las perspectivas a futuro.

Si bien inicialmente los trabajos se concentraron en denunciar las degradaciones ecológicas ocurridas en el pasado como un modo de reforzar la difusión de la conciencia ambiental, pronto estos estudios también se dedicaron a intentar comprender los mecanismos

por medio de los cuales cada cultura ha construido socialmente su ambiente y explicar los roles que adquieren los distintos agentes que intervienen con sus intereses en la concepción y el manejo del ambiente, como el Estado, la sociedad civil y los empresarios.

El concepto de medio ambiente como sistema complejo, surge ya no tan recientemente como categoría de análisis de los fenómenos humanos. Pero hablar de historia ambiental antes de la aparición del concepto puede ser un anacronismo. Actualmente se impone una aproximación que considera la interacción de los elementos naturales, construidos y socioeconómicos del ambiente en el tiempo. Situados en esta dimensión de análisis la ambición de la historia ambiental sigue siendo, entonces, la misma de antaño: hacer una historia total.

Bibliografía

- Acot, Pascal. *Historie de L'Ecologie*. Paris, Presses Universitaires de France, 1994.
- Alimonda, Hector. *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*. Buenos Aires, CLACSO, 2002.
- (comp). *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- Bevilacqua, P. *Tra natura e storia*. Donzelli, Roma 1996.
- Blaikie, P. & Brookfield, H. *Land degradation and society*. London, Methuen, 1987.
- Bloch, Marc. *Introducción a la Historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1952.
- Bolsi, Alfredo y Gil Montero, Raquel. "Naturaleza y Cultura en América Latina". *Población & Sociedad*, N° 17, 2010.
- Brailovsky, Antonio. "La política ambiental de la generación del 80". *Tres estudios argentinos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1982.
- Brailovsky, Antonio y Foguelman, Dina. *Memoria verde: historia ecológica de la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1991.
- Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. 4º reimpresión. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Camus Gayan, Pablo. "Perspectiva de la 'historia ambiental: orígenes, definiciones y problemáticas'. Pensamiento crítico". *Revista electrónica de historia*, N° 1, 2001
- Carreras Doallo, Ximena. *El discurso peronista acerca de la naturaleza. Una expresión iconográfica de la Nueva Argentina (1946-1955)*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- Guillermo Castro. "Notas para el debate de una Historia Ambiental Latinoamericana". *Revista Sociedad Latinoamericana*, Vol. 1, N° 3, 2001.
- Castro, Hortensia. "Entre sequías y aluviones. Hacia una historia ambiental de la Quebrada de Humahuaca, Argentina". En García Martínez, Bernardo, y Prieto, María del Rosario. *Estudios sobre historia y ambiente en América Latina*. Tomo II. Ciudad de México, El Colegio de México-IPGH, 2002.
- "¿Ocurrencias de la naturaleza? Los problemas ambientales". Reboratti, Carlos (coord.). *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca* Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2003.
- *Las ventajas naturales del Noroeste. Relatos de viaje y construcción de la naturaleza en la Argentina de entre siglos*. Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2004.
- Castro, Hortensia y Zusman, Perla. "Redes escalares en la construcción de los Patrimonios de la Humanidad. El caso de la patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)". *GEOUSP, Espacio e Tiempo*, N° 21, Departamento de Geografía, Universidad de San Pablo, 2007.
- Corvol, André. *L'homme aux bois. Histoire des relations de l'homme et de la forêt, XVII-XX siècles*. Paris, Fayard, 1987.
- Cronon, W. *Changes in the land: Indians, colonist and the ecology of New England*. New York, Hill and Wang, 1983.
- Crosby, Alfred. *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492*. Westport, 1972.
- *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900-1900*. Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- Dean, W. *With Broadax and Firebrand: the Destruction of the Brazilian Atlantic Forest*. University of California Press, Berkeley, 1995.
- De Vries, Jan. "Measuring the impact of climate on history: the search for appropriate methodologies". En Rotberg, R. y Rabb, T. (ed.). *Climate and History*. Princeton, Princeton University Press, 1981.

- Dichdji, Ayelen. *Los orígenes del movimiento ambientalista en la Argentina*. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, UNQ, 2013.
- Domínguez, D. y Sabatino, P. "Con la soja al cuello: crónica de un país hambriento productor de divisas". En Alimonda, Héctor (comp.) *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- Durán, Diana. *Sequías e inundaciones*. Bs As, Oikos, 1987.
- (compil.). *La Argentina ambiental. Naturaleza y sociedad*. Buenos Aires, Lugar Ed., 1988.
- Fontana, Joseph. *La historia después del fin de la historia*. Barcelona. Crítica, 1992.
- Gallini, Stefania. "Invitación a la historia ambiental". *Revista Tareas Nro. 120: Historia ambiental Latinoamericana*. Mayo-Agosto 2005.
- Galafassi, Guido. "Historia económico social del Delta del Paraná". *Cuadernos de trabajo*. Xalapa, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, N° 17, 2004a.
- Galafassi, Guido. "Movilización social contra la devastación minera en la Patagonia". *Herramienta*, N° 26, Buenos Aires, 2004b.
- Galafassi Guido y Dimitriu, Andrés. "El plan B de los capitales mineros". *Revista Theomai*, N° 15, primer semestre 2007, <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai>.
- Galafassi, Guido y Zarrilli, Adrián (comp.). "Historia y ambiente en América Latina". *Anuario IEHS*. N° 19, Tandil, UNCPBA, 2004.
- Garavaglia, Juan Carlos. "Las relaciones entre el medio y las sociedades humanas en su perspectiva histórica". *Anuario Del Iehs*. Número Especial: America '92. Tandil, UNCPA.
- "La pampa como ecosistema, siglos XVI-XIX". En Otero, Hernán. *Historia de la provincia de Buenos Aires*. Tomo I: Población, ambiente y territorio. Unipe/Edhasa, 2012.
- García Martínez, Bernardo y Prieto, María. *Estudios sobre historia y ambiente en América Latina*. Tomo II. Ciudad de México, El Colegio de México-IPGH, 2002.
- Gascon, M. *Vientos, terremotos, tsunamis y otras catástrofes naturales*. Buenos Aires, Biblos, 2005.
- Gil Montero, Raquel. "Población, medio ambiente y economía en la Puna de Jujuy, Argentina, siglo XIX". *Revista de Demografía Histórica*. Vol. XXII, N° 1, Zaragoza, 2004.
- Girbal-Blacha, Noemí. "Acercas de la vigencia de la Argentina agropecuaria. Estado y crédito al agro durante la gestión peronista (1946-1955)". *The Americas*. Vol. 3, N° 56, 2000, pp. 77-102.
- Gligo, Nicolo y Morello, Jorge. "Notas sobre la Historia Ecológica de América Latina". En Sunkel, O. y Gligo, N. (eds.). *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Guilaine, J. *Pour une archéologie agraire*. Paris, Armand Colin, 1991.
- González de Molina, Manuel. *Historia y medio ambiente*. Madrid, Eudema, 1993.
- "De la 'cuestión agraria' a la 'cuestión ambiental' en la historia agraria de los noventa". *Historia Agraria*. N° 22, Diciembre 2000, pp. 19-36.
- Grupo de Estudios sobre Ecología Política, Comunidades y Derechos (GEPCyD). Territorios en construcción. "Transformaciones en la estructuranproductiva y alternativas campesinas en el Chaco". *VI Jornadas de investigación y debate "Territorio, poder e identidad en el Agro Argentino"*. Eje temático 4: "Procesos de reestructuración en áreas rurales. Transformaciones territoriales recientes", IIGHI, Resistencia, 2009.
- "La violencia rural en la Argentina de los agronegocios: crónicas invisibles del despojo". Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Ponencia presentada a las *VI Jornadas de Antropología Social*, Buenos Aires, 2010.
- Leon, C; Prudkin, N. y Reboratti, C. "Conflicto entre producción, sociedad y medio ambiente". *Desarrollo Económico*, Vol. 25, N° 99, Buenos Aires, IADE, 1985.
- Leff, Enrique. *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México. Siglo XXI, 1986.
- Le Roy Ladurie, Emmanuel. "Histoire et Environnement". Présentation. *Annales*, Paris, mayo-junio, 1974.
- Machado Aráoz, Horacio. "La 'Naturaleza' como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo". *Boletín Onteaiken*, N° 10, Noviembre 2010.
- McNeill, J. *Something New Under the Sun*. New York, Norton, 2000.
- Morello, Jorge y Matteucci, Silvia. "Singularidades territoriales y problemas ambientales de un país asimétrico y terminal". *Realidad Económica*, N° 169, Buenos Aires, 2002, pp. 70-96.
- Mörner, Magnus. "Algunas reflexiones sobre historia y espacio". *Población y Sociedad*, Tucumán, Argentina, , N° 3, Diciembre, 1995.
- Palermo, Vicente y Reboratti, Carlos (comp.). *Del otro lado del río. Ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos*. Editorial Edhasa, Buenos Aires, 2007.
- Penque, Walter (comp.). *La apropiación y el saqueo de la naturaleza. Conflictos ecológicos distributivos en la Argentina del Bicentenario*. Buenos Aires, Lugar Editorial, 2008.

- Pinto, Lucas. *Conflictos Ambientales y apropiación de territorios rurales en Brasil y Argentina, un análisis a partir de los actores sociales involucrados: estudio comparativo de la acción internacional de la Vía Campesina*. Tesis de Doctorado, UNQ, 2013.
- Prego, Antonio. *El deterioro del ambiente en la Argentina*. Buenos Aires, FECIC, 1988.
- Prieto, María y Herrera, R. "Clima y economía en el área surandina: El Alto Perú y el espacio económico regional a fines del siglo XVIII". En García Martínez, B. y Prieto, M. *Estudios sobre historia y ambiente en América Latina*. Tomo II. Ciudad de México, El Colegio de México-IPGH, 2002.
- Prieto, María, Abraham, Elena y Dussel, Patricia. "Transformaciones de un ecosistema palustre. La gran ciénaga del Bermejo-Mendoza, siglos XVIII y XIX". *Multequina*, N° 17, Mendoza, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 2008, pp. 147-164.
- Prieto, María & Abraham, Elena. "Caminos y Comercio como Factores de Cambio Ambiental en las Planicies Áridas de Mendoza (Argentina) entre los Siglos XVII y XIX". *Theomai, Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo* 2. Quilmes, UNQ, 2000.
- Prieto, María; Herrera, R. & Dussel, Patricia. "Archival evidence for some aspects of historical climate variability in Argentina and Bolivia during the 17th and 18th centuries". En Volkheimer W. & Smolka, P. (eds.). *Southern Hemisphere Paleo- and Neoclimates*. W. Springer, Verlag, Berlin-Heidelberg, 2000.
- Radkau, J. "¿Qué es la historia del medio ambiente?". *Ayer*, N° 11, 1993.
- Reboratti, Carlos (comp.). *De Hombres y Tierras. Una historia ambiental del Noroeste Argentino*. Salta, Proyecto GTZ, 1997.
- (coord.). *Agricultura, sociedad y ambiente. Miradas y conflictos*. Buenos Aires, FLACSO, 2002a.
- Reboratti, Carlos. *Ambiente y sociedad: conceptos y relaciones*. Buenos Aires, Ariel, 2000b.
- Reboratti, Carlos; García Codrón, J., Albeck, M.; Castro, H. y Arzeno, M. "Una visión general de la Quebrada". En Reboratti, Carlos (coord.). *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2003.
- Reboratti, Carlos; Arzeno, M. y Castro, H. "Desarrollo sostenible y estructura agraria en la Quebrada de Humahuaca". *Población y Sociedad*, N° 10/11, Revista Regional de Estudios Sociales, Fundación Yocavil, Universidad Nacional de Tucumán, 2004.
- Le Roy- Ladurie, Emmanuel. *Le Territoire de l'historien*. Paris, Gallimard, 1973.
- "Histoire et Environnement", *Présentation. Annales*, Paris, mayo-junio, 1974.
- Rofman, Alejandro B. *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar*. Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina/Ariel, 1999.
- Rubio Durán, Francisco. "Viejos y nuevos problemas: una propuesta latinoamericana de superación conceptual para los estudios de ambiente y sociedad". *Americanía*, N° 1, enero 2011, pp. 102-149.
- Suriano, J. y Ferpozzi, L. "El cambio global. Tendencias climáticas en la Argentina y el mundo". *Ciencia Hoy*, Vol. 3, N° 18, 1992.
- Svampa, Mariastella y Antonelli, M. (ed.). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires, Biblos, 2009.
- Vilar, Pierre. *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos*. Barcelona, Crítica, 1997.
- Vitale, Luis. *Hacia una historia del ambiente en América Latina: de las culturas aborígenes a la crisis ecológica actual*. México, Nueva Sociedad/Editorial Nueva Imagen, 1983.
- Wagner, Lucrecia. *Problemas ambientales y conflicto social en Argentina: movimientos socioambientales en Mendoza. La defensa del agua y el rechazo a la megaminería en los inicios del siglo XXI*. Tesis de Doctorado, UNQ, 2010.
- Worster, Donald. *Nature's Economy: A History of Ecological Ideas*. Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
- "Doing Environmental History". *The Ends of the Earth. Perspectives on Modern Environmental History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.
- "Transformations of the Earth: Toward an Agroecological Perspective in History". *Journal of American History*, 1990.
- Zarrilli, Adrián. "Crisis agraria y ecología. Los límites de la producción rural pampeana. 1930-1950". *Noveno Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1996.
- "Capitalism, ecology and agrarian expansion in the pampean region (1890-1950)". *Environmental History. American Society for Environmental History*. Duke University Press, Vol. 6, N° 4, October 2001.
- "Historia y economía del bosque chaqueño: la mercantilización de los recursos forestales (1890-1950)". *Anuario IHES*. N° 19, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 2005.
- "La sustentabilidad de los bosques argentinos en un contexto de la explotación capitalista en el siglo XX. Una mirada histórica". *Revista Luna Azul*, Universidad de Caldas, Colombia, N° 26, segundo cuatrimestre, 2008.
- "El oro rojo. La industria del tanino en la Argentina (1890-1950)". *Silva Lusitana. Publicação de Estação Florestal Nacional*, Portugal, 2009.
- "El proceso de agriculturización en las regiones extrapampeanas argentinas: insostenibilidad y límites de un modelo de transformación. La provincia del Chaco (1980-2006)". *Historia Agraria*. Madrid, Sociedad Española de Historia Agraria, 2010.

Notas

*El presente trabajo fue presentado en una versión preliminar en el XIV Congreso Internacional de Historia Agraria (Badajoz, 7-9 de noviembre de 2013)

¹Manuel González De Molina, *Panorama historiográfico de la historia ecológica*, Granada, Universidad de Granada, 1988.

²Donald Worster, "Transformations of the Earth: Toward an Agroecological Perspective in History", *Journal of American History*, 1990.

³Guillermo Castro Herrera, "Panama: agua y desarrollo en visperas del segundo siglo", *Tareas*, N° 114, mayo-agosto 2003, Cela, Panamá, p. 2.

⁴Manuel González de Molina, *Historia y medio ambiente*, Madrid, Eudema, 1993.

⁵Joseph Fontana, *La historia después del fin de la historia*, Barcelona. Crítica, 1992.

⁶Oswaldo Sunkel, *La dimensión ambiental en los estilos de desarrollo de América Latina*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 1981.

⁷Donald Worster, *Nature's Economy: A History of Ecological Ideas*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.

⁸Horacio Machado Aráoz, "La 'Naturaleza' como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo", *Boletín Orteaiken*, N° 10, Noviembre 2010, p. 37.

⁹También Charles Darwin planteó su conocida definición de ecología como la ciencia del hábitat o de las especies en su ambiente y con ello se sitúa el origen de esta disciplina científica. Pascal Acot, *Historie de L'Ecologie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1994.

¹⁰Pablo Camus Gayan, "Perspectiva de la 'historia ambiental: orígenes, definiciones y problemáticas'. Pensamiento crítico", *Revista electrónica de historia*, N° 1, 2001, p. 5

¹¹*Ídem*.

¹²*Ídem*.

¹⁴Stefanía Gallini, "Invitación a la historia ambiental". *Revista Tareas Nro. 120: Historia ambiental Latinoamericana*. Mayo-Agosto 2005, pp. 5-28. Cela, Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena", Panamá, p. 6; P. Bevilacqua, *Tra natura e storia*, Donzelli, Roma 1996; J. McNeill, *Something New Under the Sun*, New York, Norton, 2000; W. Dean, *With Broadax and Firebrand: the Destruction of the Brazilian Atlantic Forest*, University of California Press, Berkeley, 1995; J. Radkau, "¿Qué es la historia del medio ambiente?", *Ayer*, N° 11, 1993.

¹⁴Francisco Rubio Durán. "Viejos y nuevos problemas: Una propuesta latinoamericana de superación conceptual para los estudios de ambiente y sociedad", *Americanía*, N° 1, enero 2011, pp. 102-149.

¹⁵Emmanuel Le Roy Ladurie, "Histoire et Environnement", *Présentation. Annales*, Paris, mayo-junio, 1974, p. 537.

¹⁶Francisco A. Rubio Durán, *op. cit.*

¹⁷Pablo Camus Gayan, 2001, *op. cit.*, p. 7.

¹⁸Magnus Mörner, "Algunas reflexiones sobre historia y espacio", *Población y Sociedad*, N° 3, Tucumán, Argentina, Diciembre, 1995, p. 33.

¹⁹W. Cronon, *Changes in the land: Indians, colonist and the ecology of New England*, New York, Hill and Wang, 1983; Blaikie, P. & H. Brookfield, *Land degradation and society*, London, Methuen, 1987.

²⁰Marc Bloch, *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.; Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 4ª reimpresión, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1997.; y, Emmanuel Le Roy-Ladurie, *Le Territoire de l'historien*, Paris, Gallimard, 1973.

²¹J. Guilaine, *Pour une archéologie agraire*, Paris, Armand Colin, 1991; André Corvol, *L'homme aux bois. Histoire des relations de l'homme et de la forêt, XVII-XX siècles*, Paris, Fayard, 1987; Jan De Vries, "Measuring the impact of climate on history: the search for appropriate methodologies", en R. Rotberg, y T. Rabb, (ed.), *Climate and History*, Princeton, Princeton University Press, 1981.

²²Manuel González de Molina, *Historia y medio ambiente*, Madrid, Eudema, 1993.

²³Donald Worster, "Doing Environmental History". *The Ends of the Earth. Perspectives on Modern Environmental History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, p. 291.

²⁴Joan Martínez Alier, "Temas de historia económico ecológico", M. González de Molina Y J. Martínez Alier (eds.), *Historia y Ecología*. *Ayer*, 11, 1993, p.25

²⁵Worster, Donald, 1977, *op. cit.*

²⁶*Ídem*.

²⁷Alfred Crosby. *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492*. Westport, Greenwood Publishing Co., 1972.

²⁸Alfred Crosby. *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900-1900*. Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

²⁹Elena Chiozza, *La valorización del país: la República Argentina*, 1920, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1987, p. 21.

³⁰Esteban Salizzi, "Continuidades y rupturas en el discurso regional argentino : El proceso de construcción conceptual de la Pampa", *Mundo Agrario*, Vol. 12, N° 24, primer semestre de 2012.

³¹Antonio Carlos Diegues, *El mito moderno de la naturaleza intocada. Nupau. Núcleo de apoio à pesquisa sobre populações humanas e áreas úmidas brasileiras*, USP, San Pablo, 2005.

³²Nash, 1989, p. 35.

³³Hernan Fair, El mito de Argentina "país potencia", <http://rcci.net/globalizacion/2011/fg1188.htm>, lectura, febrero de 2013

³⁴*Idem.*

³⁵Alejandro B. Rofman, *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar*, Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina/Ariel, 1999.

³⁶Noemí Girbal-Blacha, "Acerca de la vigencia de la Argentina agropecuaria. Estado y crédito al agro durante la gestión peronista (1946-1955)", *The Americas*, Vol. 3, N° 56, 2000, pp. 77-102.

³⁷Manuel González Molina, "De la 'cuestión agraria' a la 'cuestión ambiental' en la historia agraria de los noventa", *Historia Agraria*, N° 22, Diciembre 2000, pp. 19-36.

³⁸Pierre Vilar, *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos*. Barcelona, Crítica, 1997. "Hacer el esfuerzo de pensar teóricamente la historia, en lugar de dejarnos llevar empíricamente por ella".

³⁹La siguiente descripción del campo académico dedicado a la Historia ambiental como objeto central, no pretende ser totalmente exhaustiva, sino que mi objetivo es ejemplificar las principales líneas de trabajo que pueden hallarse en la historiografía ambiental argentina.

⁴⁰Antonio Brailovsky, "La política ambiental de la generación del 80", *Tres estudios argentinos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1982. Antonio Brailovsky y Dina Foguelman, *Memoria verde: historia ecológica de la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1991.

⁴¹Juan Carlos Garavaglia, "Las relaciones entre el medio y las sociedades humanas en su perspectiva histórica", *Anuario Del Iehs*, Número Especial: América '92, Tandil, UNCPA. Juan Carlos Garavaglia, "La pampa como ecosistema, siglos XVI-XIX", en Hernán Otero, *Historia de la provincia de Buenos Aires*, Tomo I: Población, ambiente y territorio, Unipe/Edhasa, 2012.

⁴²Raquel Gil Montero, "Población, medio ambiente y economía en la Puna de Jujuy, Argentina, siglo XIX", *Revista de Demografía Histórica*, Vol. XXII, N° 1, Zaragoza, 2004.

⁴³M. Prieto y E. Abraham, "Caminos y Comercio como Factores de Cambio Ambiental en las Planicies Áridas de Mendoza (Argentina) entre los Siglos XVII y XIX", *Theomai, Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo* 2, Quilmes, UNQ, 2000; M. Prieto, y R. Herrera, "Clima y economía en el área surandina: el Alto Perú y el espacio económico regional a fines del siglo XVIII", en B. García Martínez y M. Prieto, *Estudios sobre historia y ambiente en América Latina*, Tomo II, Ciudad de México, El Colegio de México-IPGH, 2002; M. Prieto, M. Abraham y P. Dussel, "Transformaciones de un ecosistema palustre. La gran ciénaga del Bermejo- Mendoza, siglos XVIII y XIX", *Multequina*, N° 17, Mendoza, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 2007, pp. 147-164.

⁴⁴M. Gascon, *Vientos, terremotos, tsunamis y otras catástrofes naturales*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

⁴⁵Brailovsky, *op. cit.*; Guido Galafassi, "Historia económico social del Delta del Paraná", *Cuadernos de trabajo*. Xalapa, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, N° 17, 2004; A. G. Zarrilli, "Crisis agraria y ecología. Los límites de la producción rural pampeana. 1930-1950", *Noveno Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1996; A. G. Zarrilli "Capitalism, ecology and agrarian expansion in the pampean region (1890-1950)", *Environmental History. American Society for Environmental History*, Duke University Press, Vol. 6, N° 4, October 2001; A. G. Zarrilli, "El proceso de agriculturización en las regiones extrapampeanas argentinas: insostenibilidad y límites de un modelo de transformación. La provincia del Chaco (1980-2006)", *Historia Agraria*, Madrid, Sociedad Española de Historia Agraria, 2010; Walter Pengue (comp.), *La apropiación y el saqueo de la naturaleza. Conflictos ecológicos distributivos en la Argentina del Bicentenario*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 2008.

⁴⁶J. Morello y A. F. Rodríguez, *Ambiente y Ecología en un país joven agroexportador*, Argentina, Fronteras 6(6), GEPAMA-FADU-UBA, 2007; A. G. Zarrilli, "Transformación ecológica y precariedad económica en una economía marginal. El Gran Chaco argentino, 1890-1950", en Darío G. Barriera y Diego P. Roldán (comp.), *Territorios, espacios, sociedades: agenda de problemas y tendencias de análisis*, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2004; A. D. Domínguez y P. Sabatino, "Con la soja al cuello: crónica de un país hambriento productor de divisas", en Héctor Alimonda (comp.), *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO, 2006; A. G. Zarrilli, "Bosques y agricultura. Una mirada a los límites históricos de sustentabilidad de los bosques argentinos en un contexto de la explotación capitalista en el siglo XX", en N. Girbal y S. Mendonça (comp.), *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil. Conflictos sociales, educación y medio ambiente*, Ed. Prometeo, 2007.

⁴⁷C. Leon, N. Prudkin y C. Reboratti, "Conflicto entre producción, sociedad y medio ambiente", *Desarrollo Económico*, Vol. 25, N° 99, Buenos Aires, IADE, 1985.

⁴⁸Diana Durán (comp.), *La Argentina ambiental. Naturaleza y sociedad*, Buenos Aires, Lugar Ed., 1988; Antonio Prego, *El deterioro del ambiente en la Argentina*. Buenos Aires, FECIC, 1988; R. Gainard, *La pampa argentina: ocupación-poblamiento-explotación de la conquista a la crisis mundial, 1550-1930*, Buenos Aires, Sollar, 1989; J. Suriano y L. Ferpozzi, "El cambio global. Tendencias climáticas en la Argentina y el mundo", *Ciencia Hoy*, Vol. 3, N° 18, 1992.

⁴⁹Lucas Pinto, *Conflictos Ambientales y apropiación de territorios rurales en Brasil y Argentina, un análisis a partir de los actores sociales involucrados: estudio comparativo de la acción internacional de la Vía Campesina*, Tesis de Doctorado, UNQ, 2013.

- ⁵⁰Carlos Reboratti (coord.), *Agricultura, sociedad y ambiente. Miradas y conflictos*, Buenos Aires, FLACSO, 2002.
- ⁵¹Hortensia Castro, "¿Ocurrencias de la naturaleza? Los problemas ambientales", en Carlos Reboratti (coord.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*, Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2003.
- H. Castro, *Las ventajas naturales del Noroeste. Relatos de viaje y construcción de la naturaleza en la Argentina de entre siglos*, Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2004.
- H. Castro y P. Zusman, "Redes escalares en la construcción de los Patrimonios de la Humanidad. El caso de la patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)", *GEOUSP, Espacio e Tiempo*, N° 21, Departamento de Geografía, Universidad de San Pablo, 2007.
- ⁵²Marina Miraglia. "Historia ambiental de la Cuenca de las Encadenadas del oeste de la provincia de Buenos Aires y del partido de Adolfo Alsina 1810-1995", en *Espacios de crítica y construcción*. FFyL-UBA, N° 44, 2010.
- ⁵³Carlos Reboratti, *Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones*, Buenos Aires, Ariel, 2000
- ⁵⁴G. Galafassi y A. Dimitriu, "El plan B de los capitales mineros", *Revista Theomai* N° 15, primer semestre 2007; Lucrecia Wagner, *Problemas ambientales y conflicto social en argentina: movimientos socioambientales en Mendoza. La defensa del agua y el rechazo a la megaminería en los inicios del siglo XXI*, Tesis de Doctorado, UNQ, 2010. Mariastella Svampa y M. Antonelli (ed.), *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Buenos Aires, Biblos, 2009.
- ⁵⁵Grupo de Estudios sobre Ecología Política, Comunidades y Derechos (GEPCyD), Territorios en construcción. "Transformaciones en la estructuranproductiva y alternativas campesinas en el Chaco", *VI Jornadas de investigación y debate "Territorio, poder e identidad en el Agro Argentino"*, Eje temático 4: "Procesos de reestructuración en áreas rurales. Transformaciones territoriales recientes", IIGHI, Resistencia, 2009. GEPCyD, "La violencia rural en la Argentina de los agronegocios: crónicas invisibles del despojo", Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Ponencia presentada a las VI Jornadas de Antropología Social, Buenos Aires, 2010.
- ⁵⁶Vicente Palermo y Carlos Reboratti (comp.), *Del otro lado del río. Ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos*, Editorial Edhasa, Buenos Aires, 2007.
- ⁵⁷Ximena Carreras Doallo, *El discurso peronista acerca de la naturaleza. Una expresión iconográfica de la Nueva Argentina (1946-1955)*, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Quilmes, 2012; Ayelen Dichdji, Los orígenes del movimiento ambientalista en la Argentina, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, UNQ, 2013.
- ⁵⁸Hector Alimonda, *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*, Buenos Aires, CLACSO, 2002.
- ⁵⁹H. Alimonda, *op. cit.*, 2006; Grupo de Ecología Política, *op. cit.*, 2009.
- ⁶⁰S. Matteucci & J. Morello, "Environmental consequences of exurban expansion in an agricultural area: the case of the argentinian pampas ecoregion", *Urban Ecosystems* N° 12, 2009, pp. 287-310; Walter Pengue (comp.), *La apropiación y el saqueo de la naturaleza. Conflictos ecológicos distributivos en la Argentina del Bicentenario*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 2008.
- ⁶¹G. Galafassi y A. G. Zarrilli (comp.), "Historia y ambiente en América Latina", *Anuario IEHS*, N° 19, Tandil, UNCPBA, 2004. Alfredo Bolsi y Raquel Gil Montero, "Naturaleza y Cultura en América Latina", *Población & Sociedad*, N° 17, 2010.
- ⁶²Guillermo Castro, "Notas para el debate de una Historia Ambiental Latinoamericana", *Revista Sociedad Latinoamericana*, Vol. 1, N° 3, 2001.